

# La Iglesia, pedagogía a la verdad

*Ellero Babini*

El hombre de frente a la verdad, el hombre que tiene dentro del corazón la necesidad insuprimible de una verdad auténtica, el hombre que se pregunta si exista una verdad última y definitiva, dónde está, cómo encontrarla, cuál es el camino para llegar a ella: desde siempre éste ha sido el leit-motiv, el hilo conductor que ha animado y ha hecho avanzar la historia de la humanidad a lo largo de los siglos.

Pero en esta constante de fondo ha intervenido en la edad moderna, junto con otras transformaciones concomitantes, un cambio de actitud sobre el que quisiéramos detenernos en modo particular. Me refiero al relieve de la dimensión individual de esta búsqueda de la verdad; relieve que ha llegado a ser, en ocasiones, una unilateralidad, una parcialidad y una reducción. El hombre en la búsqueda de la verdad se encontraría fundamentalmente solo, confiado exclusivamente a sí, a las propias energías y a las propias orientaciones personales, sin tener que recurrir a pareceres e indicaciones de otros, sin hacer referencia a ninguna "*auctoritas*" preconstituida.

Esta actitud fundamental individualista, egocentrista (que en ámbito filosófico puede seguirse de Descartes en adelante), ha llevado, en el plano existencial, a una general situación humana de soledad, de aislamiento: el hombre a merced de sí mismo, prisionero de sí mismo, incapaz de comunicarse en modo "verdadero" con los demás hombres, incapaz de una comunión.

Consecuencia de ello (fenómeno concomitante, en íntima conexión con esto) ha sido, en el plano objetivo, la negación de la existencia de una verdad universal, objetiva, válida para todos; existen, a lo máximo, muchas verdades singulares, generalmente desligadas entre sí, independientes unas de las otras, en referencia a la pluralidad de los sujetos pensantes y de los diversos campos y sectores en que está dividido el universo del saber. Se termina así en un total relativismo de fondo (que acabará por llevar a un escepticismo

resignado), o en su variante más en boga: el “perspectivismo”. Una cosa puede ser verdadera desde un determinado punto de vista, falsa, desde otro; puede ser verdadera para mí y falsa para ti. No existe nada verdadero en sí o falso en sí. En último término se puede decir que no existe una “verdad”.

Habría que recuperar, a fin de colocar al hombre en la posición justa, en la actitud de fondo adecuada a la verdad, el aspecto intrínseco comunitario, la dimensión comunitaria tanto del hombre, como de la verdad misma; así se lograría rescatar al hombre moderno del abismo del individualismo exasperado, del aislamiento en que ha caído. La antigüedad clásica y el medioevo cristiano fueron maestros en la práctica de esta dimensión comunitaria de la búsqueda de la verdad; a partir de los diálogos de Platón, donde se arriba a la verdad propiamente a través de un “diálogo”, un caminar juntos de varias personas, guiándose, estimulándose recíprocamente en la persecución, siempre más clara, de la verdad buscada, en la confrontación de las respectivas opiniones de partida, y esto gracias, sobre todo, a la presencia de un “maestro” (la figura de Sócrates) que promueve, anima y guía la búsqueda común de la verdad.

Y en campo cristiano después, aunque el individuo se halle solo cuando reflexiona sobre la verdad, lo hace siempre de frente a un Tú, en una relación de escucha, de confrontación, de sed filial de aprender, de comunión vivida; pensamos, por ejemplo, en las “Confesiones” de San Agustín, o en el “Proslogium” de San Anselmo.

En términos cristianos esto significa que para el hombre cristiano todo pensar, todo buscar e interrogarse se efectúa en un concreto ámbito comunitario, del que extrae linfa, alimento, inspiración y guía: la Iglesia. Bien enraizados y fundados en ella, los Padres pudieron realizar el grande y preciosísimo trabajo de valoración, asunción crítica y reforma del patrimonio filosófico y cultural de la antigüedad clásica, de elaborarlo y desarrollarlo, renovándolo y preparando así las nuevas grandes síntesis culturales del Medioevo.

Así se expresaba al respecto, Romano Guardini, con líneas sugestivas y eficazmente sintéticas: “Si a un hombre de los primeros siglos de nuestra era se le preguntase: ¿Qué representa en tu fe la Iglesia? — él respondería, quizá, que la Iglesia es la madre que ha hecho nacer su fe. Ella es el aire que respira, el terreno sobre el que se posa. Es la Iglesia quien propiamente cree. En mí es ella quien cree... Nosotros los hombres de hoy, no podemos afrontar la cues-

ción de esta manera. Semejante modo de pensar, posiblemente lo encontraríamos verdadero, pero nos vemos obligados a comenzar de otro modo. Tenemos a las espaldas el modo de proceder occidental de la individualización, por el cual el individuo se separa de los contextos comunitarios inmediatos y se afirma en sí mismo. Sabemos que de esto se han derivado consecuencias funestas”<sup>1</sup>.

Se trata, entonces, en primer lugar de recuperar hoy, tomando en consideración todo lo que la historia del pensamiento occidental nos ha enseñado, la base comunitaria y dialógica sobre la que el hombre puede redescubrir, y experimentar nuevamente una más correcta, más humana y “verdadera” postura en relación a la verdad del mundo y de sí mismo. Una base comunitaria y dialógica que le permita ser “educado” al descubrimiento y hallazgo de la verdad; ésta, siendo precisamente *a-letheia* siempre está dispuesta a revelarse a él y a salirle al encuentro, a condición de que el hombre mantenga el justo comportamiento ante ella.

J. Tischner, por ejemplo, subraya al respecto que todo filosofar humano, toda búsqueda de la verdad, consiste siempre (metodológicamente, como presupuesto de partida y vía para proceder hacia adelante) en un pensar delante de otro y por otro, junto a otro, es decir, siempre en un diálogo con un “tú”<sup>2</sup>.

Y, von Balthasar saca a la luz, por su parte, en lo que nosotros habíamos llamado base comunitaria y dialógica de la actitud humana ante la verdad, esto es, de su disponibilidad a escuchar, a recibir, a participar, donando y recibiendo en don. “Receptividad significa no sólo el estar abierto en confrontación con el otro ente, sino expresamente también la capacidad de recibir en don, dejando que este ente nos haga don de su propia verdad. La capacidad de recibir la verdad forma parte de los valores más elevados de la existencia. Nada sobrepasa el gozo del intercambio y de la coparticipación recíproca”.

Esta dimensión esencialmente comunitaria de la verdad, y la función que, en consecuencia, corresponde a la Iglesia como pedagogía a la verdad, como “Madre y Maestra”, salta a los ojos, sobre todo, si abriéndonos a la Revelación cristiana echamos una mirada

<sup>1</sup> R. Guardini, “*Von Leben des Glaubens*”, Mathias-Grünelwald Verlag, Mainz 1983, p. 73 (se trata de una reedición de bolsillo, de la obra aparecida a su tiempo en 1953).

<sup>2</sup> Cfr. J. Tischner, “*I metodi del pensare umano*”, ed. ESEO, Bologna 1982, pp. 15ss.

al Nuevo Testamento. San Pablo, por ejemplo, al presentar el misterio de la Iglesia a los cristianos de Efeso, explica que Cristo ha querido en ella todos los diversos carismas y ministerios para educar a cada cristiano en el reconocimiento de la verdad y a cumplir su misión de edificación del Cuerpo de Cristo, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, en la medida que conviene a la plena madurez de Cristo. Esto para que no seamos ya como niños sacudidos por las olas y llevados aquí y allá por todo viento de doctrina, según el engaño de los hombres, con aquella astucia que tiende a arrastrar al error. Al contrario, viviendo según la verdad en la caridad (aletheuóntes en agape), busquemos crecer en toda cosa para él, que es el Jefe, Cristo” (Ef 4, 13-15). El crecimiento del individuo en el amor y conocimiento de Cristo, verdad del hombre (cf. G.S. 22), su plena madurez cristiana dependen de su calidad de miembro de la Iglesia, Esposa y Cuerpo de Cristo, Madre que genera a los creyentes para la vida en Cristo y los enseña a conocerlo siempre más íntimamente, a El que es “vía, verdad y vida” (Jn 14,6). Por esto la Iglesia, con razón, es considerada “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3, 15).

Y, es en la Iglesia, donde opera eminentemente el “Espíritu de la verdad, que os guiará a la verdad plena” (Jn 16,13). Colmada y animada por este Espíritu Santo, la Iglesia se hace pedagogía a la verdad, sujeto de educación del hombre a la verdad, a fin de que llegue a “adorar al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4, 24).

La permanencia en este “lugar” educativo, que es la Iglesia, el “estar” en actitud filial ante ella, dócil y, al mismo tiempo, deseosa de aprender, permitirá al hombre “comprender”, “conocer” la verdad. “Si permanecéis fieles a mi Palabra, seréis en verdad mis discípulos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Nos vienen a la mente a este propósito, las interesantes reflexiones de J. Ratzinger en su famosa *“Introducción al cristianismo”* sobre la correlatividad entre “estar” y “comprender” (en alemán esto emerge más claramente por el parentesco lexical entre dos verbos: stehen y verstehen). Partiendo de Is 7,9: “Si no creyeréis, no tendréis estabilidad” (más exactamente aún: “Si no estáis firmes en Yahweh, no encontraréis ningún punto de subsistencia”), Ratzinger observa que la misma raíz lexical *mm* (*amen*) abraza múltiples significados, cuya diversidad y, al mismo tiempo, referencia recíproca y compenetración constituye la sutil grandiosidad de esta frase: “Ella incluye los

<sup>3</sup> H. U. von Balthasar, *“Wahrheit”*, Benzinger Verlas, Einsiedeln 1947, p. 37. Esta ha aparecido de nuevo como el vol. 1 de la *“Theo-Logik”*.

significados de verdad, solidaridad, base sólida, terreno; y, además, los significados de fidelidad, tener confianza, confiarse, creer en algo; la fe en Dios aparece así como un estarse en Dios, de manera que el hombre adquiere un sólido sostén para su vida". La fe es descrita, por lo tanto, como una toma de posición, un confiado plantarse en el terreno de la palabra de Dios <sup>4</sup>.

Estar en un lugar para comprender, apoyarse sólida y confiadamente sobre una base, sobre un terreno estable que nos dé subsistencia, es la postura del cristianismo en la Iglesia; y éste es el método para conocer la verdad. Romano Guardini decía sabiamente que "la Iglesia es origen, de ella proviene la vida individual y es el terreno sobre el que se apoya; atmósfera en que respira... La Iglesia es un todo viviente que compenetra al individuo"<sup>5</sup>.

Separado de este ambiente vivo, fuera de esta demora, el hombre cae en el aislamiento, en aquella soledad de la que hablamos al inicio. Henri De Lubac, en su famosa "*Méditation sur l'Eglise*", comenzaba así el capítulo séptimo titulado "*Ecclesia Mater*": "Se contaba que un cura desgraciado, la tarde de su apostasía, dijo a un visitante que se disponía a congratularse con él: 'Ahora no soy más que un filósofo, esto es, un hombre solo'. Reflexión amarga, pero ¡que justa! El había abandonado la Demora, fuera de la cual el hombre no hallará más que el exilio y la soledad. Muchos no lo sienten ya, por que viven todavía en lo inmediato, fuera de sí mismos"<sup>6</sup>. Pronunciadas hace 35 años, estas palabras del grande teólogo y cardenal francés resuenan hoy más actuales que nunca. Sólo la distracción, la superficialidad, el aturdimiento colectivo impuesto por la sociedad del consumo y de los "mass-media" impiden al hombre que ha abandonado la Iglesia percibir toda la propia soledad y el propio descarrío.

En la Iglesia se hace posible la superación del individualismo aislante, porque el hombre, revestido del don de la presencia trinitaria divina, se encuentra colocado sobre una base comunional, puesto dentro de un sujeto global que lo capacita para ser, a su vez, sujeto personal; para pronunciar su "Yo creo" dentro del "Nosotros creemos" de la Iglesia de los siglos pasados y de los futuros, de la Iglesia esparcida en todo ángulo y nación de la tierra <sup>7</sup>. De hecho, es "junto

<sup>4</sup> J. Ratzinger, "*Eingührung in das christentum*", Kösel Verlag, München 1968, p. 44.

<sup>5</sup> R. Guardini, "*Vom leben Glaubens*", op. cit. p. 77.

<sup>6</sup> H. De Lubac, "*Méditation sur l'Eglise*", Aubier, Paris 1953, p. 183.

<sup>7</sup> Pueden verse a este propósito las páginas claras e iluminantes del nuevo "catecismo alemán": "*Katholischer Erwachsenen Katechismus*", pp. 43ss.

con todos los santos — como dice San Pablo a los efesios— como podremos llegar a comprender cuál sea la amplitud, la grandeza, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento” (Ef 3, 18).

**ELLERO BABINI**

Sacerdote italiano nacido en Forlì en 1953. Doctor en Filosofía por la Universidad estatal de Bologna en 1977. Realizó sus estudios en Bologna, Roma y Friburgo de Brisgovie; obteniendo el doctorado en Teología dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma. Miembro de la redacción italiana de la revista “Communio”.

El artículo de este número trata de las dificultades que plantea el cristianismo en el mundo actual. El autor, que es sacerdote, aborda el tema desde una perspectiva teológica y filosófica. Analiza el estado actual de la fe y el compromiso cristiano en un mundo secularizado y pluralista. Discute el papel de la Iglesia y el desafío de la evangelización en la actualidad. El texto es una reflexión profunda sobre la identidad cristiana y su relevancia en el mundo contemporáneo.

En la Iglesia se hace posible el encuentro del hombre con Dios. Este encuentro es el fundamento de la vida cristiana. El autor explora cómo la fe permite superar las limitaciones humanas y acceder a la trascendencia. Se discute el papel de la liturgia, la sacramentalidad y la vida comunitaria en este proceso. El texto concluye afirmando que la fe es una respuesta racional y libre a la llamada de Dios.

1. J. Garbino, "L'Europa e la cultura", *Storia del Cristianesimo*, vol. 1, pp. 115-116.  
2. R. Guardini, *Il sacramento della comunione*, pp. 11-12.  
3. H. De Lubac, *Medioevo e modernità*, pp. 11-12.  
4. Véase también las páginas 115-116 de este número.